

М  
А  
У  
А  
К  
О  
В  
С  
К  
И

МАЯКОВСКИЙ

УЛЫБАЕТСЯ

МАЯКОВСКИЙ

СМЕЕТСЯ

МАЯКОВСКИЙ

ИЗДЕВАЕТСЯ

**La chinche**

**Maldoror**



Vladimir Mayakovski

LA CHINCHE

Traducción:  
Jorge Segovia y Violetta Beck

MALDOROR ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos de copyright. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:

*Klop*

Ripol Klassik, 1988

©Primera edición: 2009

©Maldoror ediciones

©Traducción: Jorge Segovia y Violetta Beck

ISBN 13: 978-84-96817-89-0

MALDOROR ediciones, 2009  
maldoror\_ediciones@hotmail.com

[www.maldororediciones.eu](http://www.maldororediciones.eu)

# *LA CHINCHE*

*Comedia fantástica en nueve cuadros*

## PERSONAJES

**Prisipkin** (Pierre Skripkin), ex obrero, ex miembro del partido. En la actualidad, novio

**Zoya Berezkina**, obrera

**Elzevira Davidovna**, novia de Prisipkin, manicura y cajera en la peluquería de sus padres, los Renesans

**Rosalía Pavlovna**, madre de la novia, peluquera

**David Osipovich**, padre de la novia, peluquero

**Oleg Bayan**, hombre de talento innato, de una familia propietaria de inmuebles

**Guardia urbano**

**Doctor en ciencias**

**Director del Parque zoológico**

**Jefe de bomberos**

**Bomberos**

**Testigos**

**Reporteros**

**Obreros del auditorio**

**Presidente del Soviet urbano**

**Orador**

**Universitarios**

**Director de fiestas**

(Presidencia del Soviet urbano, vendedores ambulantes, voluntarios, niños, ancianos.)

## CUADRO PRIMERO

*En el centro de la escena, puerta giratoria de unos almacenes. A ambos lados, escaparates con artículos. La gente entra con las manos vacías y sale con paquetes. Por el patio de butacas y el escenario se afanan algunos vendedores ambulantes.*

VENDEDOR DE BOTONES.— Por un botón no vale la pena casarse, ni tampoco divorciarse. Basta con un sencillo apretón del índice y el pulgar, y los pantalones de los ciudadanos, ¡jale, hop! no volverán a caerse.

Botones de autofijación,  
holandeses,  
automáticos,  
seis por veinte kopeks...  
¡Compre, *monsieur!*

VENDEDOR DE MUÑECAS.

Vendo bailarines  
de los estudios de ballet.  
¡Para el jardín y el salón  
no hay mejor juguete!

¡Baila por indicación  
del mismísimo comisario!

#### VENDEDORA DE MANZANAS.

No tengo ¡ananás!...  
Tampoco ¡bananas!...  
por quince kopeks,  
cuatro manzanas antonov.  
Ciudadana, ¿se las pongo hoy?

#### VENDEDOR DE PIEDRAS DE AFILAR.

¡Piedras de afilar irrompibles,  
de fabricación alemana!  
¡A treinta kopeks la pieza!  
¡Afila a voluntad y en cualquier  
dirección,  
navajas, cuchillos y lenguas para la  
discusión!  
¡Compren, ciudadanos!  
¡No dejen pasar la ocasión!

#### VENDEDOR DE PANTALLAS.

Pantallas de todas las marcas y colo-  
res.  
¡Azul celeste para la comodidad,  
rojas para los placeres!  
¡Arreglen sus casas, camaradas!

VENDEDOR DE GLOBOS.

Salchichas dirigibles.

Vuelan y no hay que temerlas.

¡Si en el Polo, el general Nobile tuviese un globo tal,

él aún estaría allí!

¡Compren, ciudadanos!

¡Decídanse ya!

VENDEDOR DE ARENQUES.

¡Miren, miren, tengo los mejores

arenques de la república,

lo que mejor va con el vodka y los

pepinillos!

MERCERA.

¡Sostenes confeccionados con pieles,

sostenes confeccionados con pieles!

¡Totalmente irrompibles!

VENDEDOR DE COLA.

En todas partes, aquí y en Bashkiria,  
se tiran los añicos de la vajilla.

“Excelsior”, famosa cola en polvo,

lo mismo pega un orinal que a la

diosa Venus.

Señora, ¿se anima usted?

VENDEDORA DE PERFUMES.

¡Perfumes Kaos en envase chic!

¡Perfumes Kaos en envase chic!

VENDEDOR DE LIBROS.

Qué hace la esposa cuando el marido no está en casa. 105 anécdotas frívolas del ex conde Lev Nikolaievich Tolstoi. Rebajado: de un rublo veinte a quince kopeks.

MERCERA.

¡Sostenes confeccionados con pieles,  
sostenes confeccionados con pieles!

¡Totalmente irrompibles!

(*Entran Prispkin, Rosalía Pavlovna y Bayan*)

¡Sostenes!...

PRISIPKIN.- (*Entusiasmado*) ¡Qué cofias más aristocráticas!

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¡Qué van a ser cofias! Son...

PRISIPKIN.- ¿Es que acaso no veo lo que son? ¿Y si tenemos gemelas? Uno sería para

Doroty, y otro para Lilian... Me he decidido a ponerles nombres aristocrático-cinematográficos... y con ellos pasearán juntas. ¡He dicho! Mi casa tiene que nadar en la abundancia. ¡Rosalía Pavlovna, cómprelos! BAYAN.- (*Riendo por lo bajo*) ¡Cómprelos, cómprelos Rosalía Pavlovna! ¿Acaso cree usted que tiene en mente algo pornográfico? Representa a la clase joven, y, a su manera, entiende de todo. Él le conseguirá un carnet sindical y le llevará a casa a la antigua e inmaculada estirpe proletaria, y usted regatea unos rublos. Su casa, ya lo sabe usted, tiene que nadar en la abundancia, (*Rosalía Pavlovna suspira y compra.*)

BAYAN.- Yo los llevaré... Son ligeros... no se moleste... por el mismo precio...

VENDEDOR DE JUGUETES.- Vendo bailarines de los estudios de ballet...

PRISIPKIN.- Mi futura prole ha de educarse en un ambiente de gran elegancia ¡He dicho! ¡Compre, Rosalía Pavlovna!

ROSALÍA PAVLOVNA.- Camarada Prispikin...

PRISIPKIN.- Ciudadana, no me llame camarada. Usted todavía no ha contraído parentesco con el proletariado.

ROSALÍA PAVLOVNA.- Futuro camarada,

ciudadano Prispkin, pero por ese dinero quince hombres se afeitan las barbas, amén de los bigotes y otras cosas. Sería mejor comprar una docena más de botellas de cerveza. ¿No le parece?

PRISIPKIN (*Severo.*) ¡Rosalía Pavlovna! Mi casa tiene que nadar en la abundancia.

BAYAN.- En casa del camarada Prispkin tiene que haber de todo. En su casa, tanto los bailes como la cerveza han de manar como del cuerno de la abundancia.

(*Rosalía Pavlovna compra. Bayan, cogiendo el paquete.*) No se moleste, por el mismo precio...

VENDEDOR DE BOTONES.- ¡Por un botón no vale la pena casarse, ni tampoco divorciarse!

PRISIPKIN.- En una familia de rojos no deberá haber costumbres pequeño-burguesas ni disgustos por unos pantalones. ¡He dicho! ¡Compre, Rosalía Pavlovna!

BAYAN.- Mientras no tenga usted el carnet sindical, no le irrite, Rosalía Pavlovna. Él representa a la clase vencedora, y barre, como la lava de un volcán, todo lo que se interpone en su camino. Así que el camarada Skripkin tiene que nadar en la abundan-

cia de pantalones. (Rosalía Pavlovna *compra, suspirando.*) Permítame, yo lo llevaré por el mismo...

VENDEDOR DE ARENQUES.- ¡Los mejores arenques de la república! ¡Van con cualquier clase de vodka!

ROSALÍA PAVLOVNA (*Apartando a todos, en voz alta y ahora mucho más alegre.*) ¡Arenques, esto no me lo pierdo! ¡Será ideal para la boda! ¡Vaya si los compro! ¡Permitan, *monsieurs* hombres! ¿Cuánto vale este boquerón?

VENDEDOR.- Este salmón en escabeche vale a dos sesenta el kilo.

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¿Pide dos sesenta por esta anchoa vieja?

VENDEDOR.- ¿Pero qué dice, *madame*? ¡Solo le cobro dos sesenta por este futuro esturión!

ROSALÍA PAVLOVNA.- Dos sesenta por estas ballenas de corsé en escabeche. ¿Ha oído, camarada Skripkin? ¡Qué razón tenían ustedes cuando mataron al zar y echaron a Riabushinsky! ¡Oh, estos canallas! ¡Yo encontraré mis derechos de ciudadana y mis arenques en la cooperativa social soviética del Estado!

BAYAN.- Esperemos aquí, camarada Skripkin. ¿Para qué tiene usted que mezclarse con esos elementos pequeño-burgueses y discutir para comprar arenques? Con sus quince rublos y una botella de vodka yo le organizo una boda memorable.

PRISIPKIN.- Camarada Bayan, yo estoy en contra de las costumbres pequeño-burguesas y demás zarandajas... Yo soy una persona con grandes inquietudes espirituales... A mí me interesa un armario de luna... (Zoya Berezkina, que casi se da de bruces con los que hablan, retrocede sorprendida y escucha la conversación que sigue.)

BAYAN.- Cuando el cortejo nupcial...

PRISIPKIN.- ¿De qué habla usted? ¿Qué cortejo?

BAYAN.- He dicho “cortejo”, camarada Skripkin. Así es como se denomina en los bellos idiomas extranjeros a todas las solemnes marchas nupciales, y especialmente a esta.

PRISIPKIN.- ¡Ah! ¡Bueno, bueno, bueno!

BAYAN: Pues bien; cuando llegue el cortejo yo les cantaré el epitalamio de Himeneo.

PRISIPKIN.- ¿De qué hablas? ¿Qué músico es ese?

BAYAN.- No se trata de ningún músico, sino del epitalamio compuesto en honor del dios Himeneo, que era un dios del amor que tenían los griegos, pero no estos amarillos y salvajes oportunistas de Venizelos, sino los antiguos, los republicanos.

PRISIPKIN.- ¡Camarada Bayan, yo, por mi dinero, exijo que sea una boda roja, sin ningún dios! ¿Lo comprende?

BAYAN.- Pero ¿qué dice usted, camarada Skripkin? ¡No solo lo comprendo, sino que por la fuerza de la imaginación -lícita en los marxistas según Plejanov-, yo, lo mismo que a través de un prisma, veo vuestro elevado, elegante y embriagador triunfo de clase! La novia sale de la carroza... una novia roja, toda roja... hay que creer que antes tomó un baño de vapor. La saca el oficinista Erikalov, padrino rojo de la boda, Precisamente es un hombre obeso, rojo y apoplético. Le presentan a usted a los testigos rojos. Por toda la mesa hay jamón rojo y botellas con etiquetas rojas.

PRISIPKIN.- (*Asintiendo.*) ¡Así, ¡Así!

BAYAN.- Los invitados rojos gritan “gorko”, “gorko”, y entonces, la roja, “ya esposa”, le ofrece a usted sus labios rojos, rojos...

ZOYA.- *(Desconcertada, coge a los dos por los brazos. Ambos le apartan la mano y se dan unos golpecitos en las mangas, como quitándose el polvo.)* ¡Vania! ¿De qué habla? ¿Qué estupideces dice esta jibia con corbata? ¿Qué boda? ¿Boda de quién?

BAYAN.- El matrimonio trabajador rojo de Elzevira Davidovna Renesans y...

PRISIPKIN.

Yo, Zoya Vanna, hoy quiero a otra  
que, más elegante y pizpireta,  
sus idalios senos cubre  
con una moderna chaqueta.

ZOYA.- ¡Vania! ¿Y yo? ¿Qué significa esto: novia de marinero, has jugado y la dejas?

PRISIPKIN.- *(Extiende el brazo, apartándola.)* Nos hemos separado como los buques en alta mar...

ROSALÍA PAVLOVNA.- *(Consigue salir de la tienda llevando los arenques en la mano, levantándolos por encima de la cabeza.)* ¡Ballenas! ¡Delfines! *(Al Vendedor de arenques.)* ¡A ver, enséñame! ¡A ver, compara tu caracol! *(Compara. El arenque del Vendedor ambulante es mayor. Da una palmada*

*de asombro.*) ¡Es una cola más grande! ¿Por qué hemos luchado? Dígame, ciudadano Skripkin, ¿por qué matamos a su majestad el emperador y echamos a Riabushinsky? ¿Por qué? ¡Vuestro poder soviético me llevará a la tumba! ¡Es una cola más grande, toda una cola!

BAYAN.- Estimada Rosalía Pavlovna, compare por el otro extremo. Entonces el arenque es sólo más grande en una cabeza. Y esta, ¿para qué la quiere usted? Como no es comestible, se corta y se tira.

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¿Han oído lo que dice? Cortar la cabeza. A usted es a quien hay que cortársela, ciudadano Bayan; no se pierde mucho, ya que no vale nada. En cambio, si se le corta al arenque, sí que vale: diez kopeks el kilo. ¡Bueno! ¡A casa! Me hace mucha falta tener en casa un carnet sindical, pero el que mi hija esté en una empresa rentable tampoco es moco de pavo.

ZOYA.- Queríamos vivir juntos, queríamos trabajar... ¿Acaso ha terminado todo entre nosotros?

PRISIPKIN.- ¡Ciudadana! Nuestro amor queda finiquitado. No ponga trabas a un

sentimiento civil libre; de lo contrario, llamaré a la policía. (Zoya, *llorando, se ha agarrado a su manga. Prispikin se desprende de Zoya. Rosalía Pavlovna se interpone entre él y Zoya, dejando caer los paquetes.*)

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¿Qué quiere esta raspa? ¿Por qué se abraza usted a mi yerno?

ZOYA.- ¡Me pertenece!

ROSALÍA PAVLOVNA.- ¡Ah! ¡Conque tiene un hijo! ¡Yo le pagaré la alimentación del niño, pero también le romperé los morros!

POLICÍA.- ¡Ciudadanos, pongan fin a este escándalo!

## CUADRO SEGUNDO

Residencia de jóvenes. El Inventor resopla y dibuja. Un Muchacho está tumbado en una cama. Al pie de una cama está sentada una Muchacha. Uno con Gafas está sumido en la lectura de un libro. Cuando se abren las puertas se ve un corredor -con puertas a ambos lados- y lámparas colgando del techo.

MUCHACHO DESCALZO.- ¿Dónde están mis botas de caña alta? Me las han birlado otra vez. Qué, ¿es que voy a tener que dejarlas por la noche en el depósito de equipajes de mano y de pie de la estación de Kursk?

EL HOMBRE DE LA LIMPIEZA.- Se las puso Prispkin para ir ver a su camella. Blasfemaba al ponérselas. Por última vez, decía. Por la noche, decía, me presentaré con ropas nuevas que se correspondan mejor con mi nuevo estatus social.

MUCHACHO DESCALZO.- ¡Canalla!

JOVEN OBRERO.- *(Pone orden.)* Hasta la basura que deja tras de sí tiene ahora un aspecto más noble, más delicado. Antes,

¿qué? Un envase de cerveza y la espina de un gobio. En cambio, ahora, tarros de crema y cintas apestosamente perfumadas. MUCHACHA.- Deja de decir tonterías; el chico sólo se ha comprado una corbata y ya lo insultan llamándole McDonald.

MUCHACHO.- ¡Como que lo es! La cosa no está en la corbata en sí, sino en que es él quien se pega a la corbata y no la corbata a él. Hasta ha dejado de pensar por miedo a mover la cabeza.

EL DE LA LIMPIEZA.- Tapa los agujeros con barniz. Hoy tenía prisa, y como en un calcetín se veía un agujero, cogió, y, sin pensarlo dos veces, se embadurnó la pierna con un lápiz de tinta.

MUCHACHO.- No le hacía falta el lápiz. Tiene las piernas tan sucias que parecen negras.

INVENTOR.- Es posible que en el lugar del agujero no estuviese negra. Tenía que haber cambiado los calcetines de pie.

EL DE LA LIMPIEZA.- Lo que tiene el ser inventor: enseguida encontró la solución. Pide la patente. Ten cuidado no te vayan a birlar la idea. *(Al pasar bruscamente un trapo por la mesilla, tira una pequeña caja,*

*y su contenido -tarjetas de visita-, se esparce en abanico. Se agacha a recogerlas, las acerca a la luz y se pone a reír como un loco, haciendo señas con dificultad a los camaradas para que se acerquen.)*

TODOS.- *(Leen y repiten.)* ¡Pierre Skripkin!  
¡Pierre Skripkin!

INVENTOR.- Ese es el nuevo apellido que se ha inventado nuestro Prinsipkin. Vamos a ver, ¿qué es Prinsipkin? ¿Para qué sirve Prinsipkin? ¿A dónde va Prinsipkin? ¿A quién le hace falta Prinsipkin? En cambio, Pierre Skripkin ya no es un apellido, ¡es todo un poema!

MUCHACHA.- *(Soñadora.)* Es cierto: Pierre Skripkin es muy elegante y nada ordinario. Vosotros os estáis aquí riendo a carcajadas, y él puede ser que esté llevando a cabo la revolución cultural en el hogar.

MUCHACHO.- En la jeta ya ha superado a Pushkin. Las patillas le cuelgan igual que el rabo a los perros. Ni siquiera se las lava. Teme despeinarlas.

MUCHACHA.- Garry Pil también tiene esa cultura desarrollada por toda la mejilla.

INVENTOR.- Ese debe ser su maestro por línea capilar.

MUCHACHO.- No comprendo en dónde se le mantienen a ese maestro los pelos. Cabeza, lo que se dice cabeza, no tiene. Pero lo que es bucles, todos los que se quieran. ¿No será la humedad la que produce tales ejemplares?

EL DEL LIBRO.- No-o-o. Es un escritor. ¿Qué ha escrito? No lo sé. Sólo sé que es famoso. *El diario de la Noche* trató tres veces de él. Decían: “Se dedica a vender los versos de Apajtin, haciéndolos pasar por suyos.” Él se enfadó y escribió un desmentido: “Sois unos imbéciles, -decía-; nada de eso es cierto. Se los he plagiado a Nadsón.” Quién dice la verdad, no lo sé. Ya no publica nada suyo, pero ahora es muy popular: educa a la juventud. A unos les enseña a escribir versos; a otros, a cantar; a aquellos, a bailar, y a los otros... cómo pedir dinero prestado.

EL DE LA LIMPIEZA.- No es de obreros tapar los callos de las manos con barniz.

MECÁNICO.- (*Manchado de grasa, que ha entrado en escena a mitad de la frase anterior y se está lavando las manos, se vuelve.*) Ese no tiene nada que ver con los obreros. Ha pedido la cuenta. Se casa con una

muchacha hija de una peluquera. Es cajera y manicura. Ahora le cortará las uñas *mademoiselle* Elzevira Renesans.

INVENTOR.- Elzevir. Hay un tipo de letra que se llama así.

MECÁNICO.- En lo que se refiere al tipo, no sé. Pero tiene unas buenas tetas. Para que se diese prisa en hacerle la cuenta le enseñó al cajero una fotografía.

¡Es un prodigio y una belleza!

¡Pues dos *puds* pesa cada teta!

MUCHACHO DESCALZO.- ¡Vaya enchufe!

MUCHACHA.- ¡Ah-já! ¿Tenemos envidia?

MUCHACHO DESCALZO.- Claro está, también yo, cuando sea técnico y use botas de caña alta a diario, me buscaré un cuchitril mejor.

MECÁNICO.- Yo te aconsejo lo siguiente: si quieres que te unten la mano, baja las cortinas y hazlo de tapadillo. Trabajar uno solo es muy aburrido. En cambio, comerse uno solo una gallina tiene más gracia. ¿No es verdad? Tipos así también huían de las trincheras para enchufarse en la retaguardia, solo que nosotros les zumbábamos. Así es que ya sabes, ¡vete!

MUCHACHO DESCALZO.- Y me iré, claro que me iré. Y tú, ¿por qué te las das de Karl Liebknecht? Si a ti te hiciesen señas desde una ventana adornada con flores, también, sin duda, te dejarías querer... Mira tú, ¡se las da de héroe!

MECÁNICO.- No abandonaré mi puesto. ¿Tú crees que a mí me agradan estos andrajos y este mal olor? No. Nosotros, para que se entere su señoría, somos muchos. Para todos nosotros no hay suficientes hijas de tipos enriquecidos por la Nueva Política Económica. Construiremos edificios y avanzaremos de golpe... Todos a una. Pero de este agujero atrincherado no saldremos enarbolando bandera blanca.

MUCHACHO DESCALZO.- La has tomado con las trincheras. Ahora no estamos en mil novecientos diecinueve. La gente quiere vivir su vida y disfrutar de ella.

MECÁNICO.- ¿Y tú crees que no hay trincheras?

MUCHACHO DESCALZO.- Pues no. ¡Mientes!

MECÁNICO.- Piojos a montones.

MUCHACHO DESCALZO.- ¡Mientes!

MECÁNICO.- Y tiran con pólvora silenciosa.

MUCHACHO DESCALZO.- Sigues mintiendo.

MECÁNICO.- Sí, pues ahí tienes: a Prispkin ya le han acribillado a balazos con un arma ocular de dos cañones. (*Entra Prispkin calzado con zapatos de charol. Con el brazo extendido y cogidas por los cordones lleva unas botas remendadas; se las arroja al descalzo. Bayan, cargado con los paquetes de las compras, se interpone entre Prispkin y el Mecánico.*)

BAYAN.- Usted, camarada Skripkin, no preste atención a este grosero baile, pues podría amargarle el delicado gusto que le está naciendo. (*Los muchachos de la residencia se vuelven de espaldas.*)

MECÁNICO.- Deja ya de saludar. Le vas a sacar brillo al pasamanos.

BAYAN.- Yo le comprendo, camarada Skripkin. Es muy difícil, es imposible, teniendo un espíritu tan delicado como el suyo, vivir en compañía de personas tan horteras. Armese de paciencia para aguantar una lección más. Uno de los actos de más responsabilidad en la vida es bailar el primer *fox-trot* después de las nupcias. Debe dejar un recuerdo imborrable. A ver: dé una vuelta bailando con una dama imaginaria. ¿Por qué golpea usted el suelo

como los soldados en el desfile del Primero de Mayo?

PRISIPKIN.- Camarada Bayan, voy a quitarme los zapatos. Primero, porque me aprietan, y segundo, porque se desgastan.

BAYAN.- ¡Eso es, eso es! Así, así, a paso lento, como si en una noche de luna volviese de la cervecería en un estado soñador y melancólico. ¡Así, así! Pero no mueva tanto el abdomen, que no lleva en sus brazos una vagoneta, sino una *mademoiselle*. ¡Así, así! ¿Dónde pone usted la mano? ¡Esa mano está muy baja!

PRISIPKIN.- (*Deslizando la mano por una espalda imaginaria.*) No se me mantiene en el aire.

BAYAN.- En ese caso, camarada Prispikin, hay que hacer una ligera exploración para encontrar el sostén, y, como si fuese para relajarse, apoyar en él el dedo pulgar, con lo que a su dama le agradará percibir su sentimiento y para usted será un alivio: podrá dedicarse a pensar en la otra mano. ¿Por qué mueve los hombros? Eso ya no es *fox-trot*, eso es un paso de *shimmy* lo que acaba usted de ejecutar.

PRISIPKIN.- No. Es que me estaba... rascando al mismo tiempo.

BAYAN.- Pero ¿cree que se puede hacer eso, camarada Prispkin? Si, en la inspiración del baile, se viera en esa difícil situación, ponga los ojos en blanco, como si tuviese celos de su dama. Luego retroceda a la española, hasta la pared, restriéguese la espalda rápidamente en cualquier escultura... En la alta sociedad que va a frecuentar hay siempre abundancia de esculturas y jarrones... Restriéguese, sacúdase, haga centellear los ojos y diga: “¡Oh, la he comprendido, pérfida. Usted se burla de mí... pero...!” y vuelva de nuevo a bailar como si gradualmente fuese volviendo en sí y tranquilizándose.

PRISIPKIN.- ¿Así es como hay que hacerlo?

BAYAN.- ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Es un artista, camarada Prispkin! Usted, en las condiciones del cerco capitalista y de la edificación del socialismo en un solo país, no tiene donde desenvolverse. ¿Acaso nuestra travesía de Srednii Kozii puede ser un campo de acción digno de usted? A usted le hace falta la revolución mundial. Usted necesita salir a Europa. Usted sólo tiene que doble-

gar a los Chamberlain y a los Poincaré y podrá entusiasmar a los Moullins Rouges y a los Panteones con la belleza de sus movimientos corpóreos. Recuerde bien esto: quédese así. ¡Perfecto! Bueno, yo ahora me voy. Con estos testigos hay que estar al loro. Antes de la boda se les da en prenda un vaso de vodka y ni una gota más, y cuando hayan realizado su trabajo, entonces que beban de la botella, si es que no tienen paciencia para echarlo en un vaso. *Au revoir.* (Se marcha y grita desde la puerta:) ¡No se ponga dos corbatas a la vez, sobre todo si tienen muchos colores, y métase en la coco que no se puede llevar una camisa almidonada por encima de los pantalones! (Prisipkin se prueba la ropa nueva.)

MUCHACHO.- Vanka, déjate de tonterías. ¿Qué es lo que te ha hecho convertirte en un espantapájaros?

PRISIPKIN.- ¡Maldito lo que a usted le importa, estimado camarada! ¿Por qué luché? Por una vida mejor. Al alcance de mis manos la tengo: y esposa, y hogar, y trato normal. Yo, en caso de necesidad, siempre sabré cumplir con mi deber. El que

ha luchado tiene derecho a descansar a orillas del manso arroyo. ¡He dicho! ¡Quién sabe si yo, al situarme, hago honor a toda mi clase! ¡He dicho!

Mecánico.- ¡Guerrero! ¡Suvorov! ¡Justo!

Caminé por montes y por llanos  
construyendo el puente del socialis-  
mo,  
pero no llegué a terminarlo y acabé  
cansado.

Entonces me senté al pie del puente.  
Ahora la maleza cubre el puente.  
Y por ese puente pasan las ovejas.  
Queremos una cosa muy simple:  
descansar en esta orilla...

Eso es lo que quieres, ¿no es así?

PRISIPKIN.- ¡Anda, vete de aquí! Dejadme en paz tú y tus burdas maniobras de agitación... ¡He dicho! *(Se sienta en una cama y canta, acompañándose con la guitarra:)*

*Hoy evoco la vieja casa  
de la calle Lunacharsky  
de ancha y hermosa escalera  
y elegantísimo balcón.*

*(Suena un disparo. Todos corren hacia la puerta.)*

MUCHACHO.- *(Desde la puerta.)* ¡Zoya Berezkina se ha pegado un tiro! *(Todos se agolpan ante la puerta.)* ¡Bueno, cómo la van a poner en la célula del partido!

VOCES.

- De prisa...

- De prisa...

- La ambulancia...

- La ambulancia...

UNA VOZ.- ¡Casa de Socorro! ¿Qué? ¡Se ha pegado un tiro! ¡El pecho reventado! Srednii Kozii, dieciséis. *(Prisipkin, solo, recoge sus cosas apresuradamente.)*

MECÁNICO.- ¡Que por ti, rata peluda, se haya suicidado esa hembra! ¡Fuera! *(Coge a Prisipkin por el cuello de la chaqueta y lo empuja a través de la puerta, arrojando detrás de él sus cosas.)*

EL DE LA LIMPIEZA.- *(Que viene corriendo, acompañado del Médico, sujeta y levanta a Prisipkin, dándole el sombrero que volaba.)* ¡Muchacho, te separas de tu clase con música!

PRISIPKIN.- ¡Cohero, calle de Lunacharsky, diecisiete! ¡Hay equipaje!

## CUADRO TERCERO

Un gran salón de peluquería. Las paredes laterales están cubiertas de espejos. Ante los espejos, flores de papel. En las mesillas de afeitar hay botellas. A la izquierda del proscenio, un piano de cola con la tapa levantada. A la derecha, una estufa. Los tubos que forman la chimenea de la misma dan la vuelta a la sala. En medio del salón, una mesa redonda preparada para el banquete nupcial.

A la mesa, Pierre Prispkin, Elzevira Renesans, cuatro testigos de uno y otro sexo, el Papá y la Mamá Renesans. El Padrino y la Madrina. Dirige Oleg Bayan, que está situado en el centro de la mesa y de espaldas a la sala.

ELZEVIRA.- ¿Comenzamos, Skripkin mío?

PRISIPKIN.- Esperemos. (*Pausa.*)

ELZEVIRA.- Skripkin mío, ¿comenzamos?

PRISIPKIN.- Esperemos. Yo quiero casarme organizadamente y en presencia de los invitados de honor, y, en especial, en pre-

sencia de la persona del secretario del Comité de la fábrica, del estimado camarada Lassalchenko... ¡He dicho!

UN INVITADO.- (*Entra corriendo.*) Estimados recién casados, sean generosos y perdonen mi retraso; pero yo fui autorizado para transmitirles las felicitaciones nupciales que les envía nuestro respetado jefe, el camarada Lassalchenko. Mañana -dijo-, hubiese ido a la iglesia si fuera necesario. Pero hoy -dijo-, no puede ir. Hoy -dijo-, es día de partido, y quieras o no, hay que asistir -dijo-, a la reunión de la célula. Pasemos, como suele decirse, a la celebración prevista.

PRISIPKIN.- Declaro inaugurada la boda.

ROSALÍA PAVLOVNA.- Camaradas y *monsieurs*, coman, hagan el favor. ¿Dónde podrán ustedes encontrar ahora semejantes cerdos? Yo compré este jamón, hace ya tres años, por si hubiese guerra con Grecia o Polonia. Pero... Todavía no ha habido guerra y el jamón comienza a perderse. Coman, *monsieurs*.

TODOS.- (*Levantán los vasos y las copas.*) ¡Que se besen! ¡Que se besen! (Elzevira y Pierre se besan.) ¡Que se besen! ¡Que se

bese-e-e-en! (Elzevira se cuelga del cuello de Pierre. Este besa gravemente, dando muestras de sentir la dignidad que corresponde a su clase social.)

EL PADRINO-CONTABLE.- ¡Beethoven!... ¡Shakespeare!... Se ruega que representen ustedes alguna cosa. ¡No en balde festejamos todos los días su jubileo! (Arrastran el piano.)

VOCES.- ¡Por debajo del ala, por debajo del ala, cójanlo! ¡Vaya unos dientes que tiene, pero qué dientes! ¡Como para darle un porrazo!

PRISIPKIN. No golpeen las patas de mi piano.

BAYAN.- (Se levanta, se tambalea y derrama el contenido de una copa.) Soy feliz, me siento feliz de ver la elegante culminación, en el momento actual, de la senda plena de luchas del camarada Skripkin. Verdad es que esta senda le ha hecho perder un carnet individual del partido; pero, en cambio, ha entrado en posesión de muchas acciones del empréstito del Estado. Nosotros hemos podido coordinar y ligar sus contradicciones de clase y de otro tipo, lo que permite ver, al que está armado de

la concepción marxista, como en una gota de agua, permítaseme la frase, la futura felicidad de los humanos, llamada por el vulgo socialismo.

TODOS.- ¡Que se besen! ¡Que se besen!  
(Elzevira y Prispikin *se besan.*)

BAYAN.- ¡A qué pasos más audaces avanzamos por la senda de nuestra edificación familiar! ¿Acaso cuando nosotros perecíamos en Perekop -y muchos hasta murieron de verdad-, acaso podríamos suponer que estas rosas iban a florecer y perfumarnos ya en el actual período? ¿Acaso cuando nos quejábamos bajo el yugo de la autocracia, acaso nuestros grandes maestros Marx y Engels hubiesen podido dubitativamente imaginar o imaginariamente dudar de que nosotros íbamos a unir con los lazos de Himeneo al trabajo, poco conocido, pero grande, con el vencido, pero encantador capital?

TODOS.- ¡Que se besen!... ¡Que se besen!...

BAYAN.- ¡Respetados ciudadanos! ¡La belleza es el motor del progreso! ¡Qué sería yo en calidad de simple trabajador? ¡Bochkin y paren ustedes de contar! ¿Qué podría yo hacer en calidad de Bochkin? ¡Mugir! ¡Y

paren ustedes de contar! ¡En cambio, en calidad de Bayan soy y puedo hacer lo que ustedes quieran! Por ejemplo:

Oleg Bayan está  
borracho de felicidad.

Y he aquí que yo ahora soy Oleg Bayan, y yo, como miembro de la sociedad, con igual derecho que los demás, hago uso de todos los bienes de la cultura y puedo blasfemar, mejor dicho, no, blasfemar yo no puedo, pero puedo decir, aunque solo sea como los antiguos griegos: “Elzevira Skripkina, pásenos los peces.” Y a mí me puede contestar todo el país, como si fuesen unos trovadores cualesquiera:

Para remojar bien el gznate,  
por su elegancia y para su solaz,  
le vamos a ofrendar a Oleg  
cola de arenque y vodka sin parar.

TODOS.- ¡Bravo! ¡Hurra! ¡Que se besen!

BAYAN.- La hermosura es la madre...

UN TESTIGO.- *(Lúgubre y agresivo.)*

¡Madre! ¡Quién ha mentado a la madre?

Ruego que no se blasfeme delante de los recién casados. *(Se llevan al Testigo tironeando de él.)*

TODOS.- *(Con énfasis igual que el Contable.)* ¡Beethoven! ¡Kamarinsky! *(Arrastran a Bayan al piano.)*

BAYAN.

Los tranvías se juntaron en el registro nupcial  
cuando tenía lugar allí una boda roja.

TODOS.- *(Acompañan.)*

¡El futuro marido vestía un mono azul,  
su carnet sindical del bolsillo asomaba!

CONTABLE.- ¡He comprendido! ¡Lo he comprendido todo! Esto significa:

Salud Oleg Bayan,  
pequeño cordero rizado...

PELUQUERO.- *(Con un tenedor en la mano se acerca a la Madrina.)* No, madame, después de la Revolución no hay auténticos pelos rizados. El peinado “chignon gaufre”

se hace así... Se cogen las tenacillas (*Acciona con el tenedor.*), se calientan a fuego lento, “à l’ étoile” (*Mete el tenedor en la llama de la estufa.*) y se levanta en la coronilla un “soufflé” de cabellos de esta forma.

MADRINA.- Usted está ofendiendo mi dignidad de madre y de mujer... Suélteme. ¡Hijo de perra!

UN TESTIGO.- ¿Quién ha dicho hijo de perra? Ruego que no se blasfeme delante de los recién casados. (*El Contable los separa. Al mismo tiempo que tararea una canción intenta hacer girar la manivela de la caja registradora que lleva como si fuese un organillo.*)

ELZEVIRA.- (*Dirigiéndose a Bayan.*) ¡Ay! ¡Toque, ay! El vals “La nostalgia de Makarov por Vera Jolodnaya”. ¡Ay, es tan *charmant!* ¡Ay, es sencillamente “une petite histoire”...

EL TESTIGO DE ANTES.- (*Enarbolando una guitarra.*) ¿Quién ha dicho *pissoir*? Ruego que delante de los recién casados... (*Bayan le aparta y se apresura a tocar el piano. El Testigo observa cómo toca y dice amenaza - dor:)* Oye, tú: ¿por qué tocas solo con las

negras? ¿De modo que para el proletariado solo tocas con la mitad y para la burguesía con todas?

BAYAN.- ¿Qué dice, qué dice usted, ciudadano? Precisamente yo hago todo lo posible por tocar sólo las blancas.

TESTIGO.- ¿Entonces sostienes que las blancas son mejores? ¡Toca con todas!...

BAYAN.- Pero ¡si estoy tocando con todas!

TESTIGO.- ¿Así que estás con las blancas, oportunista?

BAYAN.- Camarada... Pero si esto es... censura.

TESTIGO.- ¿Quién ha dicho cara dura? En presencia de los recién casados... ¡Toma! *(Le da con la guitarra en la cabeza. El Peluquero enrosca en el tenedor los pelos de la Madrina. Prispikin separa al Contable de su mujer.)*

PRISIPKIN.- ¿Usted por qué toca los pechos de mi mujer con el arenque? ¡Debe comprender que esto no es un parterre, sino dos pechos, y que eso no es un crisantemo, sino un arenque!

CONTABLE.- No nos había usted invitado a salmón en escabeche? ¿Nos había invitado? ¡Sí? Y ahora vocifera, ¿verdad? *(En el azar*

*de la pelea tiran a la novia con todos sus velos de gasa sobre la estufa. Esta se vuel - ca: llamas, humo.)*

*GRITOS.*

- ¡Ardeos!
- ¿Quién dijo ardemos?...
- ¡Fuego!
- Salmón en escabeche...
- Salieron los tranvías del registro nupcial...

## CUADRO CUARTO

En la inmensa oscuridad de la noche, y al reflejo de una llama cercana, brilla el casco de un bombero.

Al levantarse el telón, el Jefe de Bomberos está solo en escena. Van llegando bomberos que dan el parte y se marchan.

BOMBERO 1º.- ¡No podremos sofocar el incendio, camarada jefe! Durante dos horas nadie se preocupó de avisar... ¡Infames borrachos! Arde como un polvorín. *(Se va.)*

JEFE.- ¡Cómo no había de arder? Telarañas y alcohol.

BOMBERO 2º.- Se va extinguiendo; el agua se congela en el aire. El sótano se inundó y el agua se ha helado; parece una pista de patinaje. *(Se va.)*

JEFE.- ¿Han encontrado los cadáveres?

BOMBERO 3º.- Hemos enviado uno con la ambulancia. Tiene la jeta destrozada. Seguramente se la rompió una viga. Ha ido derecho a la Morgue. *(Se va.)*

BOMBERO 4º.- Se ha sacado... un cuerpo

carbonizado, de sexo desconocido, con un tenedor en la cabeza.

BOMBERO 1º.- Debajo de la estufa se ha descubierto una que en vida fue mujer, con una diadema de alambre sobre los huesos de la nuca.

BOMBERO 3º.- Ha sido hallado un desconocido, de complexión anterior a la guerra, con una caja registradora en las manos. Al parecer, en vida debió de ser un bandido.

BOMBERO 2º.- Entre los vivos no hay ninguno. Entre los cadáveres falta uno; así es que, teniendo en cuenta que no ha sido encontrado, supongo que se habrá quemado hasta en sus más pequeñas partes.

BOMBERO 1º.- ¡Vaya iluminación! Como si fuese un teatro. Solo que todos los personajes perecieron quemados.

BOMBERO 3º.-

Volvían de la boda en carroza,  
carroza con cruz roja marcada...

*(Un trompeta toca llamada. Los Bomberos forman. Desfilan por todo el teatro gritando.)*

## BOMBEROS.

El vodka es un veneno, camaradas y  
ciudadanos.

¡Los borrachos quemarán en vano la  
República!

¡Utilizando chimeneas y hornillos de  
querosén,  
quemarán la casa y arderán también  
ellos!

Un sueño casual puede ser ocasión  
de incendio.

¡Al acostaros no leáis ni a Zharov ni a  
Nadsón!

## CUADRO QUINTO

Una inmensa sala de actos, que llega hasta el techo y está dispuesta en anfiteatro. En lugar de voces humanas, los embudos de los altavoces de la radio. Al lado de los mismos se ven manos colgando, para cuyo modelo se ha tomado una mano que pende de la ventanilla de un automóvil. Sobre cada altavoz, lámparas eléctricas de diversos colores. Cerca del techo hay pantallas de cine. En medio de la sala hay una tribuna con micrófono instalado. A ambos lados de la tribuna se ven cuadros de mando y reguladores de la luz, así como de la tonalidad y del volumen de la voz. Dos Mecánicos, uno viejo y otro joven, trajinan en el oscuro auditorio.

VIEJO.- (*Quitando con un plumero muy desgastado el polvo de los altavoces.*) Hoy hay una votación muy importante. Engrasa y comprueba el aparato de votar que corresponde a las regiones agrarias. La última vez hubo una interrupción. Se votó entre estridencias.

JOVEN.- ¿Los agrarios? ¡Está bien! Engrasaré los centrales. Frotaré con una gamuza el cuello de los aparatos de Smolenko. La semana pasada tuvieron de nuevo carraspera. Hay que atornillar las manos del personal auxiliar de la capital, pues se les ha comenzado a notar una desviación: la derecha se aferra a la izquierda.

VIEJO.- Las fábricas de los Urales ya están preparadas. Conectaremos las factorías metalúrgicas de Kursk. Allí se ha montado un nuevo aparato para los sesenta y dos mil votos que comprende el segundo grupo de centrales eléctricas de Zaporzhe. Eso no dará problemas. Es un trabajo fácil.

JOVEN.- ¿Y tú aún recuerdas cómo se hacía antes? Sería ridículo, ¿no?

VIEJO.- A mí me llevó una vez mi madre a una reunión en brazos. No había casi nadie: unas mil personas en total. Estaban sentadas, como si fuesen parásitos, y escuchaban. Se discutía una cuestión importante y de mucho calado. Se aprobó por un voto de mayoría. Mi madre estaba en contra, pero no pudo votar porque me tenía en brazos.

JOVEN.- ¡Claro! ¡Con una técnica tan rudimentaria!

VIEJO.- Bien es verdad que antes un aparato así no hubiese servido. Sucedió, a veces, que un individuo tenía que levantar el primero la mano para que le vieses, y él cogía y la agitaba delante de la nariz del presidente, poniéndole las dos manos delante de su misma cara y lamentando no ser la diosa de las doce manos para votar con todas ellas. Pero había muchos que desertaban de las votaciones. Se contaba de uno que se pasó todo el tiempo que duró una discusión muy importante en el retrete, pues le daba miedo votar. Pasó allí reflexionando. Ponía su puesto a salvo.

JOVEN.- ¿Y lo salvó?

VIEJO.- ¡Lo salvó!... Aunque le destinaron a otra especialidad. Vieron que sentía pasión por los retretes y le nombraron jefe de ese servicio, con el encargo de cuidar del jabón y las toallas. ¿Está ya?

JOVEN.- ¡Ya está! *(Bajan corriendo a donde están los cuadros de distribución y los cables. Un hombre con gafas y perilla, después de abrir la puerta de par en par, se encamina directamente a la tribuna y,*

*poniéndose de espalda a los espectadores, levanta los brazos.)*

ORADOR.- ¡Conecten al mismo tiempo todas las regiones de la Federación!

VIEJO Y JOVEN.- ¡Ya está! *(Se encienden de una vez todas las lámparas rojas, verdes y azules de la sala.)*

ORADOR.- ¡Escuchen! ¡Escuchen! Habla el presidente del Instituto de Resurrecciones Humanas. La cuestión a tratar, que fue hecha pública por medio de comunicados, debido a su claridad no necesita ser explicada, y, por lo demás, ya ha sido discutida. En el cruce de la calle Sesenta y dos y la avenida Diecisiete de la antigua ciudad de Tambov, una brigada de trabajadores que hacía excavaciones descubrió, a una profundidad de siete metros, una bodega completamente sepultada y llena de agua helada. A través del hielo se veía una figura humana congelada. El Instituto considera que es perfectamente posible resucitar al individuo que murió congelado hace cincuenta años. Pongamos en orden las diferentes opiniones emitidas. El Instituto considera que la vida de todos los obreros debe ser utilizada hasta la última fracción

de segundo. La exploración realizada con ayuda de rayos ha dado a conocer que las manos del ser en cuestión están llenas de callos, lo que hace medio siglo era índice claro de que el que los poseía era un trabajador. Nos permitimos recordar que, después de las guerras que tuvieron lugar en el mundo y de las guerras civiles que dieron como resultado la creación de la Federación terrestre, según un decreto fechado el siete de noviembre del año mil novecientos sesenta y cinco, la vida humana es intangible. Pongo en conocimiento de ustedes las objeciones de la Estación epidémica, que teme se produzca una propagación de las bacterias de que estaban saturados los antiguos pobladores de la Rusia ancestral. Con pleno conocimiento de la responsabilidad que me incumbe, doy comienzo a la solución de este problema. Camaradas, tengan en cuenta, tengan en cuenta y tengan en cuenta una vez más que: ¡nosotros ponemos a votación una vida humana! *(Las luces se apagan, se oye un timbre de sonido estridente, y en la pantalla se ilumina una ponencia que el orador lee en voz alta.)* “En nombre de la

investigación de los hábitos de trabajo de la Humanidad obrera, en aras de un estudio práctico comparativo de sus costumbres, exigimos la resurrección.” *(Por una mitad de los altavoces se oyen voces de: “¡Es justo que se apruebe!” Parte de las voces exclaman: “¡Fuera!” Las voces callan instantáneamente. La pantalla queda a oscuras. Se oye un segundo timbre y se ilumina una segunda ponencia. El Orador la lee.)* “Ponencia de los puestos sanitarios de control de las empresas metalúrgicas y químicas del Donbás. Para evitar el peligro de que se propaguen las bacterias de la adulación y la presunción, típicas del año veintinueve, exigimos que se deje al ejemplar en su actual forma congelada.” *(Por los altavoces se oye: “¡Fuera!” Suenan gritos aislados de: “¡Es justo!”)* ¿Hay alguna ponencia más o se quiere añadir algo a las leídas? *(Se ilumina la tercera pantalla. El Orador lee.)* “Las regiones agrarias de Siberia ruegan que se le resucite en otoño, una vez terminadas las faenas del campo, con objeto de facilitar la asistencia de la mayor cantidad posible de gente que lo desee.” *(La mayoría aplastante de las voces-embudo gritan:*

*“¡Fuera!”, “¡Que se rechace!” Se encienden las lámparas.) Someto a votación: ¡los que estén de acuerdo con la primera ponencia, que levanten la mano! (Se alza la mayoría aplastante de las manos de hierro.) ¡Pueden bajarlas! ¿Quién vota a favor de la enmienda presentada por Siberia? (Se alzan dos manos aisladas.) La sesión federal ha acordado: “¡Resucitar!” (Por todos los altavoces se oye un atronador “¡Hurra!” Todo queda en silencio.) ¡La sesión ha terminado! (Por dos puertas que se abren de par en par entran corriendo los Reporteros. El Orador se abre paso entre ellos, exclamando alegremente:) ¡Resucitar! ¡Resucitar! ¡Resucitar! (Cada Reportero saca un micrófono de su bolsillo y grita por él a medida que avanza.)*

REPORTERO 1º.- ¡Aló! Onda de cuatrocientos setenta y dos metros y medio... “Las noticias de Chukotka”... ¡Resucitar!

REPORTERO 2º.- ¡Aló! ¡Aló! Onda de trescientos setenta y seis metros... “La verdad Vespertina de Vitebsk”... ¡Resucitar!

REPORTERO 3º.- ¡Aló! ¡Aló! ¡Aló! Onda de doscientos once metros... “La verdad de la Juventud Comunista de Varsovia”...

¡Resucitar!

REPORTERO 4º.- “El lunes Literario de Armavir”. ¡Aló! ¡Aló!

REPORTERO 5º.- ¡Aló! ¡Aló! ¡Aló! Onda de ciento quince metros.

REPORTERO 6º.- ¡Aló! ¡Aló! ¡Aló! Onda de cuarenta y cuatro metros... “El Diario Rojo de Roma”... ¡Resucitar!

REPORTERO 7º.- ¡Aló! ¡Aló! ¡Aló! Onda de setenta y ocho metros... “Los Pobres de Shangai”... ¡Resucitar!

REPORTERO 8º.- ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención! Onda de doscientos veinte metros... “La Campesina de Madrid”... ¡Resucitar!

REPORTERO 9º.- ¡Aló! ¡Aló! ¡Aló! Onda de once metros... “El Pionero de Kabul”... ¡Resucitar! (*Los Periodistas invaden la sala, llevando cada uno un artículo preparado para la imprenta.*)

PERIODISTA 1º.

¿Deshelar o no deshelar?

¡Un editorial en prosa y en verso!

PERIODISTA 2º.

¡Encuesta mundial acerca de una cuestión muy importante:

posibilidad de que nos invada  
la epidemia de la adulación!

PERIODISTA 3°.

¡Artículos sobre las romanzas y guitarras de la edad ancestral,  
además de métodos varios para engañar a las masas!

PERIODISTA 4°.

¡Últimas noticias! ¡Interviú! ¡Interviú!

PERIODISTA 5°.

“El Mensajero Científico”, ¡no se asusten, por favor!

¡Completa enumeración de las llamadas blasfemias!

PERIODISTA 6°.

¡El último radiograma!

PERIODISTA 7°.

¡Planteamiento teórico de un histórico problema!:

¿puede acaso un cigarro matar a un cabritillo?

PERIODISTA 8°.

¡Es triste hasta llorar y divertida hasta la náusea,  
la explicación que se da a la palabra alcohólico!

## CUADRO SEXTO

Las dos hojas de una puerta de cristales esmerilados ocupan todo el ancho del escenario. A través de esta pared de cristales se transparentan las partes metálicas de los aparatos clínicos que hay detrás.

Ante esta pared, al levantarse el telón, se hallan un anciano Doctor en Medicina y su Asistente, ya entrada en años, que conserva todavía los rasgos típicos de Zoya Berezkina. Los dos llevan bata blanca de laboratorio.

ZOYA BEREZKINA.- ¡Camarada! ¡Camarada doctor, le ruego que no haga este experimento! Camarada doctor, de nuevo habrá jarana...

DOCTOR EN MEDICINA.- Camarada Berezkina, usted vive sólo de recuerdos y se ha puesto a hablar ahora en un idioma incomprendible. Todo un vocabulario de palabras muertas. ¿Qué es "jarana"? (*Busca en el Diccionario.*) Jarana... Jarana... Jarana... Jardín, jaramillo, jarcia, jarana, jararaca... Jarana es la ocupación de la gente que se

dedica a bloquear todo tipo de ocupaciones...

ZOYA BEREZKINA.- Esa ocupación, cincuenta años atrás, casi me costó la vida. Hasta llegué a cometer un... intento de suicidio.

DOCTOR.- ¿Suicidio? ¿Qué es suicidio? (*Busca en el Diccionario.*) Sufragar, sufrimiento, sugestionar, “sui géneris”... Ya está: “suicidio”. (*Sorprendido.*) ¿Usted se pegó un tiro? ¿Condena? ¿Tribunal? ¿Tribunal revolucionario?

ZOYA BEREZKINA.- No... Yo sola.

DOCTOR.- ¿Sola? ¿Un descuido?

ZOYA BEREZKINA.- No... Por amor.

DOCTOR.- Tonterías... Por amor lo que hay que hacer es construir puentes y dar a luz hijos... Y usted... ¡Sí! ¡Si! ¡Sí!

ZOYA BEREZKINA.- Libéreme usted de esta prueba; yo, francamente, no puedo.

DOCTOR.- Eso que usted dice se llama precisamente... ¿Cómo dijo usted?... Jarana. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Jarana! La sociedad le propone a usted que ponga a contribución todos sus sentimientos para que el individuo que vamos a descongelar venza cincuenta años durante la anabiosis. ¡Si! ¡Sí! ¡Sí! Su presencia es importantísima. Yo estoy muy satis-

fecho de haberla encontrado a usted y de que usted haya venido. ¡Él es él! ¡Y usted es ella! Dígame: ¿las pestañas de su amigo eran suaves? Lo pregunto para evitar que se rompan al descongelar con rapidez.

ZOYA BEREZKINA.- Camarada doctor, ¿cómo puedo recordar ahora unas pestañas de hace cincuenta años?...

DOCTOR.- ¡Cómo! ¿Hace cincuenta años? ¡Si eso es ayer!... ¿Y cómo es que yo puedo recordar el color de los pelos de la cola de un mastodonte que vivió hace medio millón de años? ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¿Y no recuerda usted si a él, cuando estaba excitado, se le dilataban mucho las fosas nasales al respirar?

ZOYA BEREZKINA.- Camarada doctor, ¿cómo puedo acordarme de eso? ¡Hace ya treinta años que no se le dilatan a nadie las fosas nasales en tales casos!

DOCTOR.- ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno! ¿Y no estará usted enterada del volumen del estómago y del hígado, para el caso de que tuviese lugar una segregación de un posible contenido de alcohol y vodka que podrían inflamarse al tener que aplicar alta tensión?

ZOYA BEREZKINA.- ¿Y de qué puedo yo recordar eso, camarada doctor? Recuerdo, había un estóma...

DOCTOR.- ¡Ay, usted no recuerda nada, camarada Berezkina! ¿Sabe, por lo menos, si era de carácter violento?

ZOYA BEREZKINA.- No sé... Es posible, pero no conmigo.

DOCTOR.- ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno! Tengo la impresión de que, aunque le vamos a descongelar a él, la que, por ahora, es un trozo de hielo es usted. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!... Bueno, ¡que se le va a hacer! Comencemos. *(Aprieta un botón y la pared de cristal se abre silenciosamente. En medio de la sala, sobre una mesa de operaciones, se ve una brillante caja, cubierta de cinc, del tamaño de un hombre. En la caja hay varias espitas y debajo de cada una un cubo. A la caja van a parar cables conductores de corriente eléctrica. Se ven balones de oxígeno. Alrededor de la caja hay seis médicos vestidos completamente de blanco, muy tranquilos. Delante de la caja, en el proscenio, hay seis lavabos con agua corriente. De un hilo invisible cuelgan, cual si estuviesen suspendidas en el aire, seis toallas. El*

*Doctor va de un médico a otro dando indicaciones. Al primero.)* Cuando dé la señal, conecte la corriente. *(Al segundo.)* Haga llegar la temperatura a treinta y seis coma cuatro, subiendo una décima cada quince segundos. *(Al tercero.)* Tenga preparados los balones de oxígeno. *(Al cuarto.)* Dé gradualmente salida al agua, nivelando la presión del hielo por medio de la presión atmosférica. *(Al quinto.)* Levante la tapa de golpe. *(Al sexto.)* Observe por medio del espejo el grado de reanimación. *(Los Médicos inclinan la cabeza para indicar que han comprendido y se dirigen a sus puestos.)* Comenzamos. *(Conectan la corriente eléctrica. Todos observan la temperatura. Comienza a gotear agua. El Doctor se ha colocado al lado de la pequeña pared derecha de la caja, en la que hay un espejo del cual no aparta la vista.)*

MÉDICO 6º.- ¡La pigmentación comienza a ser natural! *(Pausa.)* ¡Ya no queda hielo! *(Pausa.)* ¡El pecho comienza a vibrar! *(Pausa.)* Doctor, fíjese en esos bruscos y anómalos movimientos...

DOCTOR.- *(Se acerca, mira y dice en tono tranquilizador:)* Son movimientos norma-

les: se está rascando. Seguramente es que comienzan a revivir los parásitos inherentes a semejantes individuos.

MÉDICO 6°.- Doctor, hace una cosa ciertamente incomprensible. Moviendo el brazo izquierdo, separa del cuerpo...

DOCTOR- (*Mirando.*) Estaba compenetrado con la música; ellos llamaban a eso tener "un alma sensible". En la antigüedad vivieron Estradivario y Utkin. Estradivario hacía violines, y lo que hacía Utkin se llamaba guitarra. (*El Doctor mira el termómetro y el aparato que registra la presión de la sangre.*)

MÉDICO 1°.- Treinta y seis coma uno.

MÉDICO 2°.- El pulso se mantiene a sesenta y ocho.

MÉDICO 6°.- La respiración se ha normalizado por completo.

DOCTOR.- ¡Cada uno a su puesto! (*Los Médicos se separan de la caja. La tapa se levanta instantáneamente. De la caja se incorpora Prisipkin: tiene el pelo alborotado y da muestras de extrañeza, mira a su alrededor sin soltar la guitarra, que aprieta contra el pecho.*)

PRISIPKIN.- ¡Vaya manera de dormir!

¡Perdonen, camaradas. ¡Es verdad que bebí más de la cuenta! ¿Qué Comisaría es esta?

DOCTOR.- ¡No, esto no es ninguna Comisaría! A esto se le llama separar el hielo de la epidermis que usted tenía congelada...

PRISIPKIN.- ¿Qué? Tal vez usted haya congelado a alguien. Aún está por demostrar quién de los dos estaba borracho. Ustedes, como especialistas médicos que son, están siempre dándole coba a los alcohólicos. Pero yo, como individuo, siempre me sabré identificar. Llevo los documentos encima.

*(Salta al suelo, hurga en los bolsillos.)*

Tengo diecisiete rublos sesenta kopeks.

¿Pagué a la Organización internacional de ayuda a los obreros? Sí. ¿A la Organización

de ayuda a la aviación? También. ¿A la de “Abajo el analfabetismo”? Aquí está la prueba.

¿Qué es esto? ¡Un certificado del Registro de matrimonios! *(Silba.)* Pero ¡si me casé ayer!

Y ahora, ¿qué dice? ¿Quién se va a reír el último? ¡Menuda paliza me van a dar en casa!

Este es el recibo de los testigos. Aquí está el carnet sindical. *(Inesperadamente, su mirada cae sobre el calendario, se frota los ojos, mira espantado a su alrededor.)*

¡El doce de mayo del año mil

novecientos setenta y nueve! Entonces, ¿cuánto hace que no pago la cuota sindical? ¡Cincuenta años! ¡Certificados, me pedirán certificados! ¡Departamento provincial! ¡Comité Central ¡Señor! ¡Mi mujer! ¡Paso! *(Estrecha la mano a los que le rodean y se dirige a la puerta. Berezkina, inquieta, va detrás de él. Los médicos rodean al Doctor.)*  
 A CORO.- ¿Qué es lo que hacía con las manos? La daba y la agitaba, la agitaba y la daba...

DOCTOR.- En la antigüedad existía esa antihigiénica costumbre. *(Los seis Médicos y el Doctor se lavan las manos concienzudamente.)*

PRISIPKIN.- *(Al tropezar con Zoya.)* En fin de cuentas, ciudadanos, ¿quiénes son ustedes? ¿Quién soy yo? ¿Dónde estoy? ¿No será usted, por casualidad, la madre de Zoya Berezkina? *(El ruido de una sirena hace volver la cabeza a Prinsipkin.)* ¿Dónde he venido a parar? ¿Dónde me han metido? ¿Qué es esto?... ¿Moscú? ¿París? ¿Nueva York? ¡Cochero! *(Ruido de sirenas de automóvil.)* ¡Ni hombres ni caballos! ¡Autopistas, autopistas, autopistas! *(Se apoya en la puerta, se rasca la espalda,*

*busca con los dedos, se vuelve, ve en la blanca pared una chinche que del cuello de su camisa se ha arrastrado hasta allí.) ¡Chinche, chinchecita, chinchecilla! (Rasguea la guitarra, canta.) No me abandones, quédate conmigo... (Quiere coger a la chinche con la mano. La chinche desaparece.) Nos separamos, igual que los buques en el mar... Se fue... ¡Solo! Pero nadie me contesta, de nuevo estoy solo... ¡Solo! Cochero, autopistas... ¡Calle de Lunacharsky, diecisiete! ¡Sin equipaje! (Se lleva las manos a la cabeza y cae desmayado en brazos de Berezkina, que entra corriendo por la puerta.)*

## CUADRO SÉPTIMO

En medio de la escena se ve el triángulo que forma el pequeño jardín de una plaza. En el jardín hay tres árboles artificiales. En el primer árbol, sobre verdes hojas cuadrangulares, reposan grandes bandejas, en las que hay mandarinas. En el segundo árbol hay platos de cartón, y en los platos, manzanas. Del tercer árbol cuelgan piñas y frascos de esencia destaponados. A ambos lados del escenario se ven casas de paredes de cristal. A los lados del triángulo que forma el jardín hay varios bancos. Entra un Reportero. Detrás de él, dos Hombres y dos Mujeres.

REPORTERO.- ¡Camaradas, aquí, aquí! ¡A la sombra! Les contaré por orden todos estos sombríos y extraños sucesos. En primer lugar... Acérquenme las mandarinas. Está muy bien que el municipio haya hecho que los árboles den hoy mandarinas, pues ayer no había más que peras, y estas no son ni jugosas, ni sabrosas, ni alimenticias... *(Una Muchacha coge del árbol un plato de man -*

*darinas, los reunidos las mondan y se las comen al tiempo que miran con curiosidad al Reportero.)*

HOMBRE 1º.- Bueno, dése prisa, camarada; cuente todo detalladamente y por orden.

REPORTERO.- Pues bien... ¡Qué gajos más sabrosos! ¿Gustan ustedes? Bueno, bueno; ya empiezo a contar. ¡Pero qué impaciencia! Está claro que a mí, que presido el reportaje, no se me oculta nada... Pues bien: ¿ven ustedes, lo ven? *(Pasa de prisa un Hombre, llevando un estuche médico en el que se ven termómetros.)* Es un veterinario. La epidemia se propaga. Al dejarle sin vigilancia, ese mamífero resucitado entabló relaciones con todos los animales domésticos del rascacielos, y ahora todos los perros parece que tienen el diablo en el cuerpo. “Eso” los ha enseñado a mantenerse en pie sobre las patas traseras. Los perros ya ni ladran ni juegan, sólo hacen arrumacos. Los animales se acercan a todos los que ven comiendo y se ponen a hacer carantoñas y a adular. Los médicos dicen que las personas que fueron mordidas por estos animales adquieren los primeros síntomas de la adulación epidémica.

LOS OYENTES.- ¡Ooooh!

REPORTERO.- ¡Fíjense, fíjense! *(Pasa un Hombre tambaleándose, cargado con bolsas llenas de botellas de cerveza.)*

TRANSEÚNTE.- *(Cantando.)*

*¡En el siglo decimonono  
el “homo” vivía espléndidamente;  
bebía cerveza y bebía vodka,  
y su nariz azulosa cual ciruela  
colgaba!*

REPORTERO.- ¡Ahí tienen: un hombre enfermo, acabado! Ese es uno de los ciento setenta y cinco obreros del Segundo laboratorio médico. A fin de aliviar su existencia transitoria, los médicos determinaron dar de beber al mamífero resucitado una mezcla que, tomada a grandes dosis, envenena, y que, a pequeñas dosis, es repugnante. Se conoce con el nombre de cerveza. Debido a sus venenosas emanaciones, los obreros se marearon y, por equivocación, tragaron esa mezcla refrescante. A partir de entonces es ya la tercera partida de obreros que cambian. Quinientos veinte obreros han sido hospitalizados, pero la

terrible epidemia de la peste de la cerveza se extiende, bulle y hace que las rodillas de nuestros obreros se doblen.

LOS OYENTES.- ¡Aaaah!

UN HOMBRE.- *(En tono soñador y con aire de mártir.)* ¡Yo me sacrificaría en aras de la ciencia, estoy dispuesto a que me inoculen esa misteriosa enfermedad!

REPORTERO.- ¡Ya está! ¡Y este ha caído! Silencio... No asusten a esa lunática... *(Pasa una Muchacha, se le traban las piernas con los pasos del "fox-trot" y del charlestón. Va farfullando versos que lee en un libro que sostiene -llevando el brazo extendido-, con dos dedos de la mano. Con dos de la otra finge sostener una rosa, que de cuando en cuando acerca a la nariz, haciendo como que aspira su perfume.)* Pobre infeliz, vive al lado de ese mamífero rabioso, y hete aquí que una noche, cuando la ciudad dormía, comenzó a oír a través de las paredes el rasgueo de una guitarra; después, prolongados y hondos suspiros y melódicos sollozos. ¿Cómo llaman ellos a eso? ¿Romanzas? Pasaba el tiempo, la cosa iba a peores y la infeliz muchacha comenzó a volverse loca. Sus padres, muertos de pena,

recurrieron a un equipo médico. Los doctores dictaminaron un ataque de “enamoramamiento” agudo. Así se llamaba una antigua enfermedad consistente en que la humana energía sexual, que se distribuye razonablemente mientras dura la existencia, se condensa de forma galopante durante una semana en un proceso de inflamación que lleva a cometer acciones insensatas e increíbles.

MUCHACHA.- *(Se cubre los ojos con la mano.)* Mejor será que no mire; siento cómo se propagan por el aire esos horribles microbios amorosos.

REPORTERO.- ¡Ya está! Y esta ha caído... La epidemia adquiere dimensiones globales. *(Pasan bailando treinta “chicas”.)* Fíjense en ese treintacabezas sesentapiés! ¡Y pensar que a ese alzamiento de piernas ellos *(Se dirige al auditorio.)* lo llamaban arte! *(Pasa una pareja bailando un “fox-trot”.)* La epidemia ha llegado... ha llegado... ¡A dónde ha llegado? *(Consulta un Diccionario.)* A su a-po-ge-o. Bueno, eso ya es un cuadrúpedo bisexual. *(Entra el Director del Parque Zoológico con un pequeño estuche de cristal en las manos. Detrás del Director*

*entra mucha gente equipada con anteojos de largo alcance, cámaras fotográficas y escaleras de bomberos.)*

DIRECTOR.- *(Dirigiéndose a todos.)* ¿Lo han visto? ¿Lo han visto? ¿Dónde está? ¡Ah, ustedes no han visto nada! Un destacamento de voluntarios ha comunicado que lo vio aquí hace un cuarto de hora. Se encaramaba al cuarto piso. Considerando que su velocidad media es de 1 metro 50 centímetros por hora, no ha podido ir muy lejos. ¡Camaradas, exploren inmediatamente las paredes! *(Los observadores preparan los anteojos, saltan de los bancos al suelo, se ponen a mirar a través de los aparatos. El Director distribuye los grupos y dirige la búsqueda.)*

VOCES.

- ¡Tal vez sea posible encontrarlo! Hay que poner un hombre en pelotas sobre un colchón en cada ventana. Él ataca al hombre...

- ¡No chillen, que lo espantan!

- Si lo encuentro, no se lo doy a nadie...

- Ya te librarás de hacerlo. Es propiedad de la comuna...

UNA VOZ ENTUSIASTICA.- ¡Lo encontré! ¡Aquí está! ¡Se arrastra! *(Todos los binócu -*

*los y anteojos de largo alcance están dirigidos a un mismo punto. Silencio, que sólo rompen los disparos de las cámaras fotográficas y el ruido de los aparatos de cine.)*

DIRECTOR.- *(Susurra muy bajo.)* Sí... ¡Es él! Pongan trampas y centinelas. ¡Bomberos, vengan aquí! *(Hombres con redes cercan el lugar. Los Bomberos empalman una escalera. La gente en fila se encarama por la misma. Bajando el antejo, sollozando.)* Se escapó... Se fue a la pared vecina... ¡S.O.S.! ¡Si se desprende, se mata! ¡Valientes, voluntarios, héroes! ¡Aquí! *(Acortan la escalera ante la segunda pared. Trepan por ella. Los espectadores quedan como petrificados.)*

UNA VOZ ENTUSIÁSTICA.- *(Desde lo alto.)* ¡Lo cacé! ¡Hurra!

DIRECTOR.- ¡Rápido! ¡Con muchas precauciones! No le dejen escapar, no aplasten las patitas del animal... *(A lo largo de la escalera se pasan de mano en mano la fiera, que finalmente va a parar al Director. Este encierra la fiera en el estuche y la levanta por encima de su cabeza.)* ¡Os doy las gracias modestos trabajadores científicos! Nuestro Parque zoológico está de enhorabuena. Se ha enriquecido con un ejemplar

único... Hemos atrapado un rarísimo ejemplar de un insecto—hoy ya desaparecido—, que era popularísimo a comienzos de siglo. Nuestra ciudad puede estar orgullosa: ahora afluirán científicos y turistas de todas partes... Aquí, en mis manos, se encuentra el único ejemplar vivo de la “chinche normalis”. ¡Apártense, ciudadanos! El animal se ha dormido, el animal ha cruzado las patas, el animal quiere dormir. Invito a todos ustedes a la solemne inauguración que tendrá lugar en el Parque zoológico. ¡La importantísima y no menos peligrosa operación de la captura de la fiera ha sido llevada a cabo felizmente!

## CUADRO OCTAVO

Paredes de ópalo de una habitación, lisas y semitransparentes. Desde lo alto de una cornisa se proyecta una franja uniforme de luz, de color azulado. A la izquierda, una ventana grande. Delante de la ventana, una mesa de dibujo. Una radio. Una pantalla. Tres o cuatro libros. A la derecha, una cama empotrable en la pared. Sobre la cama, y cubierto con una manta immaculada, está tumbado Prispkin, sucio y desaliñado. Ventiladores. Alrededor de Prispkin todo es suciedad. En la mesa hay colillas y botellas caídas. En la lámpara, un trozo de papel rosa. Prispkin se queja. Un médico pasea nervioso por la habitación.

DOCTOR EN MEDICINA.- *(Entrando.)*  
¿Cómo está el enfermo?

MÉDICO.- ¡El enfermo no sé, pero lo que es yo, estoy muy mal! Como no organice usted al menos turnos de media hora nos contagiara a todos. ¡Cada vez que echa el aliento se me doblan las piernas! He puesto ya siete ventiladores en diferentes luga-

res de la habitación para disipar su aliento.  
 PRISIPKIN.- ¡Ooooh! *(El Doctor se acerca a Prispikin apresuradamente.)* ¡Doctor! ¡Doctor! *(El Doctor olfatea y se tambalea mareado, haciendo ademanes de coger el aire con las manos.)* Denme algo para matar el gusanillo... *(El Doctor echa un poco de cerveza en un vaso y se lo da. Prispikin se incorpora apoyándose sobre los codos. En tono de amargo reproche.)* ¡Me hicieron resucitar... y ahora se burlan de mí! ¡Darme esto a mí es igual que dar limonada a un elefante!

DOCTOR.- La Sociedad espera poder elevarte al nivel del rango humano.

PRISIPKIN.- ¡Váyanse al diablo ustedes y su Sociedad! Yo no les pedí que me hicieran resucitar. ¡Congélenme de nuevo! ¡He dicho!

DOCTOR.- No entiendo lo que dice. Nuestra vida pertenece a la comunidad, y ni yo ni nadie puede disponer de ella...

PRISIPKIN.- Pero ¿qué vida es esta en la que no puede uno ni siquiera clavar en la pared la fotografía de la mujer que ama? Todas las chinches se rompen al intentar clavarla en este maldito cristal... Camarada

doctor, deme algo para matar el gusanillo...

DOCTOR.- (*Llenando un vaso.*) Pero no echés el aliento en mi dirección. (*Entra Zoya Berezkina, llevando en sus brazos dos paquetes de libros. Los Médicos, después de hablar con ella en voz baja, se van.*)

ZOYA BEREZKINA.- (*Se sienta al lado de Prisipkin y desenvuelve los libros.*) No sé si esto servirá. Lo que pediste no lo hay y nadie ha oído hablar de ello. De rosas se habla sólo en los manuales de Jardinería; de ensueños, sólo en los de medicina, capítulo de sueños. He aquí dos libros interesantísimos que vienen a ser de aquella época. Este es una traducción del inglés: *Cómo llegué a ser presidente*, de Hoover.

PRISIPKIN.- (*Coge el libro y lo aparta a un lado.*) No, esto no sirve para el corazón; hace falta algo que conmueva...

ZOYA BEREZKINA.- Aquí está el segundo; es de un tal Mussolini y se titula *Cartas desde el destierro*.

PRISIPKIN.- (*Coge el libro y lo tira.*) No, esto tampoco sirve para el espíritu. Déjeme en paz con sus burdas obras de agitación política. Necesito algo que estremezca.

ZOYA BEREZKINA.- No sé qué significan tus palabras. ¡Que conmueva, que estremezca, que estremezca, que conmueva!...

PRISIPKIN.- Pero ¿qué es lo que sucede? ¿Por qué luchamos y vertimos nuestra sangre, si yo, miembro, como es bien notorio, de la clase dominante, no puedo darme el gusto de bailar en mi Sociedad un baile recién aprendido?

ZOYA BEREZKINA.- Yo hasta he llegado a mostrar sus movimientos corpóreos al director del Instituto Central de Movimientos. Él dice que ha visto algo semejante en las antiguas colecciones de tarjetas postales parisinas, pero ahora, dice, no hay a quien preguntar acerca de eso. Hay dos ancianas que lo recuerdan, pero no pueden hacer ninguna demostración práctica debido a su reumatismo.

PRISIPKIN.- Entonces, ¿de qué me sirve el haberme formado en la elegante cultura de las épocas pasadas? Si se trata de trabajar, yo hubiese podido e incluso antes de la Revolución.

ZOYA BEREZKINA.- Mañana te llevaré a que veas un baile interpretado por diez mil obreros y obreras; lo interpretarán en la

plaza. Será un divertido ensayo de un nuevo sistema de labores agrícolas.

PRISIPKIN.- ¡Camaradas, yo protesto! Yo no me he descongelado para que ustedes me apergaminen. *(Tira de la manta, se pone en pie, coge un paquete de libros y lo sacude hasta que se queda sólo con el papel que los envuelve en la mano. Quiere hacer pedazos el papel y de repente se fija en lo que hay escrito, yendo de una lámpara a otra para leerlo.)* ¿Dónde? ¿Dónde has cogido esto?

ZOYA BEREZKINA.- Se lo daban a todo el mundo por la calle... Seguramente en la biblioteca lo pusieron en el libro.

PRISIPKIN.- ¡Me he salvado! ¡Hurra! *(Se abalanza hacia la puerta, agitando el pape - lillo como si fuese una bandera.)*

ZOYA BEREZKINA.- *(Sola.)* Yo he avanzado cincuenta años por el camino de la vida y hubiese podido morir hace cincuenta años por culpa de semejante podredumbre...

## CUADRO NOVENO

Un parque zoológico. En medio del escenario, sobre un pedestal, hay una jaula cubierta con paños y banderas. Detrás de la jaula hay dos árboles. Detrás de estos se ven los espacios dedicados a los elefantes y las jirafas. A la izquierda de la jaula hay una tribuna; a la derecha, un estrado para los invitados de honor. Alrededor de la jaula están sentados los componentes de una banda de música. Los espectadores llegan en grupos. Mantenedores del Orden, con lazos distintivos, van acomodando a los que llegan con arreglo a su talla y a los cargos que desempeñan.

MANTENEDOR DEL ORDEN.— ¡Camaradas corresponsales extranjeros, vengan aquí! ¡Acérquense más a las tribunas! ¡Ustedes apártense y dejen sitio a los brasileños! Su avión aterriza ahora en el aeródromo central. *(Se aparta a contemplar el efecto de conjunto.)* Camaradas negros, sitúense junto a los ingleses de modo que formen bellos grupos de color. La palidez anglosa-

jona hará resaltar aún más el color aceitu-  
nado de ustedes... Alumnos de las Escuelas  
Superiores, pónganse a la izquierda. A su  
grupo le han sido asignados tres ancianas y  
tres ancianos miembros de la Unión de los  
que han llegado al centenario. Su misión es  
completar, mediante el relato de sus  
memorias, las explicaciones de los doctores  
en ciencias. (*Entran en coches la Ancianas  
y los Ancianos.*)

ANCIANA 1<sup>a</sup>.- Recuerdo como si fuera  
ahora...

ANCIANO 1<sup>o</sup>.- ¡No, yo soy el que recuerda  
como si fuera ahora!

ANCIANA 2<sup>a</sup>.- Usted recordará como si  
fuera ahora, pero yo recuerdo cómo era  
antes.

ANCIANO 2<sup>o</sup>.- Y yo recuerdo, como si fuese  
ahora, cómo era antes.

ANCIANA 3<sup>a</sup>.- Yo recuerdo como si fuese aún  
antes, pero mucho, mucho tiempo antes.

MANTENEDOR DEL ORDEN.- ¡Silencio, tes-  
tigos oculares; no bisbiseen! ¡Apártense,  
camaradas; dejen pasar a los niños! ¡Aquí,  
camaradas! ¡De prisa, de prisa!

LOS NIÑOS.- (*Que desfilan formados y  
cantando.*)

¡Estudiamos como nadie  
 y sacamos ex sobresaliente!  
 Y además de empollar,  
 también somos un ejemplo paseando.  
 Hace tiempo que después de aprobadas,  
 ya olvidamos las “equis” y las “y” griegas.  
 ¡Vamos allá donde tigrecillos y elefantes  
 hay a manadas!  
 Allá, donde tantas fieras hay,  
 y donde nosotros estamos con la gente.  
 Sí, vamos al Parque zoológico. ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea!

MANTENEDOR DEL ORDEN.— Los ciudadanos que deseen dar de comer a los ejemplares expuestos, así como utilizarlos con fines científicos, tendrán la bondad de adquirir los productos exóticos —que se venden en porciones dosificadas—, y los aparatos científicos, únicamente a los empleados oficiales del Parque zoológico. El diletantismo y la hipérbole en grandes dosis son mortales. Rogamos que se utilicen solamente los aparatos y productos fabricados por el Instituto Central de Medicina y el Laboratorio urbano de Mecánica de Precisión. (*Circulan por el Parque y el teatro Empleados del Parque zoológico.*)

EMPLEADO 1°

¡Observar las bacterias en la mano no da nada!

¡Camaradas, háganse con microscopios y lupas!

EMPLEADO 2°

Para la expectoración, recomienda el doctor Tolenol, tenga una solución de fenol siempre en casa.

EMPLEADO 3°

¡La alimentación de los animales es un espectáculo inolvidable!

¡Compren una porción de alcohol y nicotina!

EMPLEADO 4°

Bebiendo alcohol, los animales enferman de gota, idiotez y épticos trastornos.

EMPLEADO 5°

La nicotina y el aguardiente de caña, dañan de esclororis en un cien por ciento.

EMPLEADO 6°

Mantengan los oídos bien equipados.

Los tacos son retenidos por estos auriculares.

MANTENEDOR DEL ORDEN.- *(Se abre paso entre la multitud para poder llegar a la*

*presidencia del Soviet urbano.*) El camarada presidente y sus más estrechos colaboradores han abandonado un trabajo importantísimo y a los acordes del conspicuo Himno nacional han llegado a nuestra fiesta. ¡Saludemos a nuestros queridos camaradas! *(Todos aplauden. Pasa un grupo con carteras saludando gravemente a derecha e izquierda, al mismo tiempo que cantan la siguiente canción:)*

TODOS.

No nos ha disminuido la carga del servicio.  
¡Los asuntos exigen tiempo. Los placeres,  
una hora!

¡Heroicos voluntarios, la villa os saluda!

¡Sus concejales se maravillan de vosotros!

PRESIDENTE.- *(Sube a la tribuna y agita una bandera. Todos callan.)* ¡Camaradas! Declaro inaugurada la fiesta. Nuestra época está plena de profundas conmociones y transformaciones de orden interno. Los sucesos debidos a agentes exteriores son raros. La Humanidad, extenuada por los acontecimientos ya pasados, hasta acoge con satisfacción esta relativa tran-

quilidad. Sin embargo, nosotros jamás nos negaremos a presenciar un espectáculo que, siendo mágico por su apariencia, oculta bajo su alegre *confetti* un profundo sentido científico. Los tristes sucesos acaecidos en nuestra ciudad, a consecuencia de haber consentido imprudentemente que habitasen en ella dos parásitos, han sido liquidados mediante mi intervención y la de la medicina mundial. Sin embargo, estos sucesos cuyos orígenes hay que buscar en débiles reminiscencias del pasado, subrayan el horror de los tiempos derrocados y la potencia y las dificultades de la lucha cultural de la Humanidad obrera. ¡El espíritu y el corazón de nuestra juventud deberán templarse en estos funestos ejemplos! No puedo menos de expresar mi agradecimiento y conceder la palabra a nuestro ilustre director, que supo encontrar la clave de estos extraños fenómenos y hacer de hechos tan funestos un pasatiempo científico y divertido. ¡Hurra! (*Todos gritan “¡Hurra!”*. La orquesta toca una fanfarria. *Saludando a derecha e izquierda sube a la tribuna el Director del Parque Zoológico.*)

DIRECTOR.- ¡Camaradas! Vuestros aplausos

son para mí motivo de alegría, pero al mismo tiempo me turban. Sin negar mi aportación en este asunto, yo he de dar las gracias a los fieles miembros de la Unión de Cazadores y muy especialmente al ilustre doctor en Medicina del Instituto de Resurrecciones, que con tanta audacia supo vencer a la muerte congelante. Ahora bien: no puedo dejar de señalar que la primera equivocación del ilustre doctor fue causa indirecta de las desgracias que todos conocemos. Aplicando el mimetismo al estudio de los síntomas externos, a saber: callos, vestimenta, etc., el ilustre doctor incluyó equivocadamente al mamífero descongelado no solo en la categoría del “Homo sapiens”, sino en su variedad superior, la de la clase obrera. Estoy muy lejos de atribuir el éxito obtenido única y exclusivamente a mi largo trato con los animales y a mi conocimiento de su psicología. Debo confesaros que me ayudó el azar. Una voz de origen extraño y subconsciente me instaba: “Inserta, pon, haz público un anuncio.” Y terminé por ponerlo. Oiganlo: “Siguiendo las normas establecidas en el Parque zoológico, busco un cuerpo huma-

no vivo para ser picado diariamente y servir de alimento y fuente de desarrollo a un insecto recién adquirido, que de este modo se encontrará en su ambiente natural.”

UNA VOZ.- ¡Ay, qué horror!

DIRECTOR.- Comprendo que es horroroso; yo mismo no creía en mi propio absurdo, pero, inesperadamente... ¡el ser se presentó! Su aspecto era casi humano... Es decir, igual que el de ustedes y el mío...

PRESIDENTE DEL SOVIET.- (*Tocando un timbre.*) ¡Camarada director, le llamo a usted al orden!

DIRECTOR.- ¡Perdone! ¡Perdone! Yo, como es costumbre, le sometí a un interrogatorio, y siguiendo las enseñanzas de la “fieroología” comparativa, me convencí inmediatamente de que me las había con un peligroso simulador antropomorfo, y de que este era el más extraordinario de los parásitos hasta ahora conocidos. No voy a entrar en detalles, sobre todo teniendo en cuenta que ustedes mismos podrán observarlos en esta maravillosa jaula. Los parásitos son dos, de distinto tamaño, pero iguales en esencia, a saber: la famosa “chinche normalis” y... y el “pequeño burgués vulga-

ris”. Los dos se desarrollan y viven en los colchones herrumbrados por los años. La “chinche normalis”, después de hincharse y hartarse de comer, utilizando como alimento el cuerpo de un hombre, cae debajo de la cama. El “pequeñoburgués vulgaris”, después de hincharse y hartarse de comer, utilizando como alimento a toda la Humanidad, se tumba en la cama. ¡Esa es la única diferencia! Cuando la Humanidad trabajadora que hizo la revolución se rasca y se retorció, raspándose la suciedad, ellos se hacían sus nidos y habitats en esta misma porquería. Estos pegaban a sus mujeres y juraban en nombre de Bebel, y aquellos descansaban y reposaban plácidamente en las tiendas que para ellos formaban los pantalones de montar. Pero el “pequeñoburgués vulgaris” es más peligroso. Utilizando su monstruoso mimetismo atrae a los que van a chupar la sangre, fingiéndose unas veces grillo poetastro y otras ave cantora de romanzas. En aquellos tiempos hasta su vestidura era mimética: tenían aspecto de ave: hombreras que semejaban alas, frac-cola y pechuga almidonada, blanca, blanca. Estos pájaros hacían

an sus nidos en los palcos de los teatros, se arracimaban en esos robles viejos que son las óperas, bajo los acordes de la Internacional, en los ballets. Se rascaban una pierna con la otra. Colgaban de esas ramas llamadas renglones. Refundían a Tolstoi al estilo de Marx. Vociferaban y graznaban reunidos en cantidades exorbitantes, y... perdonen la palabra, pero esto es un informe científico, ensuciaban en cantidades tales que era de todo punto imposible hacerlo pasar por un pequeño contratiempo avícola. ¡Camaradas! Pero... ¡mejor será que se convenzan ustedes mismos! *(Hace una señal. Los Empleados qui-  
tan las colgaduras que tapaban la jaula. En un pedestal está el estuche de la chinche; detrás se ve un estrado en el que hay una cama de matrimonio. En la cama está tum-  
bado PRISIPKIN con la guitarra en las manos. De la parte superior de la jaula cuelga una pantalla amarilla. Encima de la cabeza de Prinsipkin hay una brillante dia-  
dema formada por tarjetas postales en aba-  
nico. En el suelo se ven botellas en pie y caídas. La jaula está rodeada de escupide-  
ras. En las paredes de la jaula hay letreros.*

*A los lados, filtros y ozonizadores. En los letreros se lee: 1° “¡Cuidado, esto escupe!” 2° “¡No entren sin llamar!” 3° “¡Preserven los oídos, esto blasfema!” La orquesta toca una fanfarria. Iluminación de luces de bengalas... La muchedumbre, que al principio se había apartado de la jaula, se va acercando enmudecida de asombro.)*

PRISIPKIN.

¡Hoy evoco la vieja casa  
de la calle Lunacharsky,  
de ancha y oscura escalera  
y cortinas en el balcón!

DIRECTOR.- ¡Camaradas, acérquense, no teman, esto es completamente pacífico! ¡Acérquense, acérquense! No teman: cuatro filtros, situados en los rincones de la jaula, retienen las blasfemias en la parte interior, y al exterior sólo llegan pocas palabras, y estas son absolutamente correctas. Un empleado, equipado especialmente al efecto con una careta antigás, limpia diariamente los filtros. Fíjense, ahora eso va a realizar una cosa que se llama “fumar”.

UNA VOZ.- ¡Ay, qué horror!

DIRECTOR.- No tengan ustedes miedo; ahora eso va a hacer una cosa que se llama “inspirarse” ¡Prisipkin, “¡beba!” (Prisipkin *tiende la mano hacia una botella.*)

UNA VOZ.- ¡Ay, no hace falta, no hace falta; no martiricen al pobre animal!

DIRECTOR.- ¡Camaradas, eso no es peligroso, está domesticado! ¡Fíjense, ahora yo voy a sacarlo a la tribuna! (*Se dirige a la jaula, se pone guantes, examina las pis-tolas, comprobándolas. Abre la puerta, saca a Prisipkin, lo sitúa en la tribuna y le hace volverse de cara a los invitados de honor.*)

A ver, diga algo corto, imitando la voz, la expresión y el idioma humano.

PRISIPKIN.- (*Obediente, se prepara. Tose. Levanta la guitarra, pero de pronto se vuelve y echa una mirada a la sala. La cara de Prisipkin se transforma y expresa entusiasmo exaltado. Prisipkin da un empujón al Director, tira la guitarra y grita, dirigiéndose a la sala:*) ¡Ciudadanos! ¡Hermanos! ¡Sois de los míos! ¡Amigos! ¿De donde sois? ¿Cuántos sois? ¿Cuándo os han deshelado a todos? ¿Por qué estoy yo solo en la jaula? ¡Queridos, hermanos, tened piedad de mí!

¿Qué he hecho yo para sufrir...? ¡Ciudadanos!

VOCES DE LOS INVITADOS.

– ¡Los niños! ¡Que se lleven a los niños!...

– ¡Un bozal!... ¡Que le pongan un bozal!...

– ¡Ay, qué horror!

– ¡Doctor, ponga fin a este espectáculo!

– ¡Ay, por favor que no disparen!

*(El Director, con un ventilador en la mano y acompañado de dos Empleados, sube corriendo a la tribuna. Los Empleados arrastran a Prispkin. El Director ventila la tribuna. La orquesta toca una fanfarria. Los Empleados tapan la jaula.)*

DIRECTOR.– Perdonen, camaradas... Perdonen... El insecto se ha fatigado. El ruido y las luces le han hecho sentir alucinaciones. Tranquilícense. No ha pasado nada extraordinario. Mañana eso estará ya tranquilo... ¡Silencio, ciudadanos! ¡Retírense hasta mañana! ¡Orquesta, una marcha!



Vladimir MAYAKOVSKI (1893-1930). Poeta y dramaturgo ruso. Su obra poética, vinculada a la Revolución Rusa, va más allá del estigma de “poética revolucionaria” con el que los críticos literarios subrayaron su obra. Influido en sus comienzos por el futurismo y sus ideas programáticas, Mayakovski escribió al amparo de ese movimiento *Una nube en pantalones* y *La flauta vertebral*. Gran parte de su poesía lírica está dedicada a Lilia Brik, su musa y amante. Hace uno años se publicó en Rusia el “expediente” que fue abierto con motivo del suicidio de Mayakovski. La documentación recogida en un tomo pone al desnudo un infamante cuadro de las ambiciones personales de quienes rodeaban al poeta, y, en primer lugar, las de su musa Lilia Brik.

Entre sus obras cabe destacar: *Misterio bufo*, *Amo*, *Vladimir Ilich Lenin* y *El baño*. MALDOROR ediciones pone ahora al alcance de los lectores *La Chinche*, pieza teatral en la mejor vena satírica de la literatura rusa.